

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica

todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Nueva, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia a nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.

En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

OJEADA RETROSPECTIVA.

Ha poco más de un año empezamos nuestras tareas periodísticas, en defensa de la verdad católica. Al principio no faltó quien se frotara las manos de gusto al ver que una publicación, aunque ya conocida en la Capital, si bien en otra esfera, se proponía parar los golpes que contra la fe y buenas costumbres constantemente se venían asestando por ciertos elementos que se juzgaban invulnerables; pero bien pronto cambió la decoración, y los mismos que saludaron nuestra aparición con aire de zumbona alegría, al poco tiempo encontraron que la cosa era más seria de lo que ellos quisieran. Por eso apelaron a falta de razones, a las amenazas, embozadas unas veces, manifiestas otras. Se trató de imponer por el miedo a los que jamás lo conocieron, hubo provocaciones a la fuerza bruta, cuando se comprendió que la fuerza de la razón no estaba de parte de los sostenedores del error. Uno en pos de otro fueron saliendo a la palestra para aplastar al AVISADOR a los adalides de las malas doctrinas y unos después de otros fueron rindiendo las armas, visto que en todos los terrenos se encontraron con la verdad que no transige, y con la firmeza que no cede un ápice en todo lo perteneciente al orden cristiano que es el orden verdadero.

Desde nuestra aparición hemos estado en lucha constante, se nos ha hecho una guerra sin cuartel, y nos hemos visto obligados a responder con la guerra, llevando en ella, a no dudarlo, la mejor parte; y sin que por ello caigamos en tentación de vanagloria, sabiendo bien que no es debido a nuestras fuerzas, sino a la fuerza invencible de la verdad, que defendemos, damos aquí infinitas gracias a Dios por habernos inspirado el pensamiento y por habernos fortalecido con su gracia para llevarlo adelante, sin miedo y sin arrogancia.

Por su parte el pueblo católico, ansioso de que existiera una publicación, que defendiera la verdad religiosa, tan inicua y escarnecida, nos ha favorecido más de lo que esperáramos, hasta el punto de contar hoy nuestro semanario con más número de suscriptores que el periódico de más circulación en la Provincia.

Las logias masónicas están que trinan al ver como vamos descubriendo sus arterias y sus juegos del peor género para pervertir la sociedad. Más de uno abrió ya los ojos a la verdad, y muchos dejaron de caer en sus redes, después que hemos dado la voz de alerta contra tan nefandas sociedades, que son la polilla de la Europa en los tiempos presentes; y eso que apenas hemos empezado.

La aureola de sabiduría, que inmerecidamente rodeaba a varios personajes, y mediante la cual ejercían funestísima influencia en sus conciudadanos, se ha marchitado por completo con el calor vivificante para el bien, despedido de la verdad católica y de la ciencia legítima; y ha llegado el momento de que cada cual aparezca lo que es, sin que en adelante le sea dado engañar a los incautos. El espíritu cristiano reanimándose de día en día, viendo que no falta la Providencia divina a las necesidades de los tiempos presentes, y que tiene medios legítimos de manifestarse sin temor ni cobardía ante el espíritu pagano que corroe la presente sociedad, llegará pronto, así lo esperamos, a sobreponerse por completo y ser dueño único, como debe serlo, de los corazones de los hombres.

La propaganda del bien, opuesta a la infernal propaganda del mal que cuenta con tantos satélites, es el único móvil que nos impulsa en las arduas tareas de la prensa; y a medida que las circunstancias lo permitan, esta propaganda se irá aumentando, hasta aniquilar si fuera posible la

que se hace en sentido contrario. De todos modos estamos dispuestos a luchar sin tregua, seguros en primer lugar de que hacemos una obra buena y meritoria a los ojos de Dios; agradable y simpática a nuestros hermanos, y provechosa a la sociedad. Lo primero está garantido por nuestra recta intención y por los medios licitos y honestos de que nos servimos para conseguir el indicado fin; de lo segundo da testimonio el progresivo aumento de suscriptores y el encontrarlos sin números atrasados que cada día nos piden dentro y fuera de la Provincia para consultarlos o coleccionarlos; lo último se desprende de lo dicho; porque si nuestra modesta publicación es apreciada de los buenos, débela sin duda al bien que produce; razón por la cual tan aborrecida es de los malos.

Animo pues, lectores, que Dios bendice nuestro trabajo y vuestra cooperación; no os arredren las alharacas ni los denuestos, las amenazas ni las burlas; propagad la lectura del AVISADOR y no os conforméis con leer vosotros solos el número; dadlo a vuestros amigos; a vuestros parientes; a vuestros conocidos y a vuestros vecinos, que quizás necesitan más que vosotros de buena lectura.

Como no tratamos cuestiones que traen división, cuestiones de política, y si solo cuestiones religiosas y que unen como una la religión, nadie ha de tener reparo en leer aquello que robustezca su fe; que anime su esperanza y que le de armas para defender sus creencias contra toda clase de enemigos, declarados o encubiertos.

UN LIBRO DE TEXTO.

EL INDIVIDUALISMO Y LOS BÁRBAROS.

«La idea de la dignidad personal, de la libertad individual, es, sin duda, el mas fecundo de los principios que los bárbaros traen, puesto que todavía es la aspiración el bello ideal de las naciones. Algunos autores, olvidándose de la esclavitud y del circo, quieren hacerlo proceder de la raza greco-latina; pero la verdad es que estos pueblos la desconocieron. En Roma y Grecia el hombre era libre, no por ser hombre sino por ser ciudadano de Atenas, o Roma... Es mas, aunque el cristianismo predicaba la libertad, y habia subido al poder, nada práctico consiguió porque no se hallaba en las costumbres.»

«Los bárbaros por el contrario aman ante todo su libertad, desean la guerra y ni aun quieren vivir en poblaciones; por eso la guerra que entre los antiguos conduce a la unidad, a la centralización, entre los bárbaros se encamina a la variedad, a la división y subdivisión del poder feudal; por eso el vencido pasa entre aquellos a ser esclavo, y entre estos a súbdito.» Hasta aquí el Sr. Arenas, apologista de los bárbaros y detractor de la Iglesia y sus ministros. (a)

Por estas palabras se vé lo que piensa de la influencia bárbara en la civilización, haciendo arrancar ésta de la barbarie; ó en otros términos, asegura el Sr. Catedrático de historia, que los bárbaros nos civilizaron. A vuelta de alguna verdad confunde nuestro historiador lastimosamente los conceptos, y da en conclusiones paradójicas. Cierto que, en las antiguas repúblicas griegas y en la romana, la libertad que se estimaba era la libertad del ciudadano, no la libertad del hombre; para los griegos era bárbaro, el que no era griego, para los romanos nada valía

el que carecía de derecho de ciudadanía. Y esto era llevado hasta el extremo de que cuando nacia un hombre, si este podía ser útil a la república, se cuidaba de su vida, si habia de ser un gravamen, perecía sin remedio: pues los magistrados encargados de la policia de los partos, lo mandaban arrojar a una sima. Así estaba prevenido en la culta Lacedemonia. ¡Cuanta analogía guardan con estas crueles y desnaturalizadas costumbres las filosofías modernas, importadas de Inglaterra, relativas a la Economía política! Pero al fin, dicen que progresamos, y no hay mas remedio que creerlo.

Así como los romanos y griegos para nada consideraban al individuo, los bárbaros para nada tenían en cuenta la sociedad, dando en el vicio opuesto; pues que si el hombre, como tal, tiene derechos legítimos, como ser sociable tiene tambien derechos y obligaciones; y no falta quien niega los derechos individuales, que quien desprecia los sociales; porque unos y otros radican en la naturaleza humana común a todos los hombres. Por lo cual no tenemos tampoco dificultad en conceder al Sr. Arenas que las aspiraciones de muchos en el día son la destrucción de los derechos sociales; ese es su bello ideal, volvernos al estado de barbarie y salvajismo, en que, segun los santones de su escuela nació el hombre; y al cual llaman por antifrasis estado natural. El Sr. Arenas bien conoce a los que trabajan en este sentido, pues son de su misma familia y de sus mismas ideas, son los enemigos de toda autoridad, y los defensores de todo despotismo. Son los que quieren que el hombre mande al hombre sin mas títulos que por ser el mas fuerte, ni mas ni menos que los bárbaros, guillotinando ó espidiendo de otra manera el pasaporte para el otro mundo a cuantos quieran estorbarse.

De ese individualismo feroz, de ese egoísmo salvaje al individualismo que admiramos en los pueblos de Europa, al sentimiento de la dignidad personal generador de la civilización cristiana, hay tanta diferencia como del individualismo del lobo, que no consiente compañía, al individualismo del cordero que paca tranquilamente en medio del rebaño, sin ocurrirsele molestar en lo mas mínimo al cabrito que retoza entre las breñas, ó al ternero que salta y corre por la pradera. El individualismo de los bárbaros era a la manera de la independencia de las tribus de indios bravos de América, refractarios a toda sujeción, é ignorantes de todo freno. Era un individualismo, que a no haber sido domado por la fuerza superior y constancia inquebrantable del catolicismo, hubiera sumergido a la Europa entera, y al mundo con ella, en los horrores de la anarquía primero, en una basta soledad, en un caos indefinible despues.

En efecto, cuando se detiene uno a considerar lo que habria sido de la civilización europea, cuando aquella innumerable multitud de pueblos de diferentes usos y costumbres, aunque todos bárbaros, en confusa gritería se arrojaron sobre el imperio romano destruyendo sus ciudades, talando sus montes, asolando sus campos, y quemando todo cuanto encontraban a su paso; precedidos de multitud de fugitivos, que huyen delante de ellos llevando el espanto y la consternación a todas partes; cuando se les vé, que, deshechas las legiones romanas, vuelven sus armas pueblos contra pueblos y razas contra razas, hasta que mezclados y confundidos romanos orientales y del Setentrion no se encuentra una idea salvadora, ni una base sobre la que puede reconstituirse la sociedad, porque allí todo es desorden y confusión; no se puede menos de exclamar, ¡es imposible que esto se organice! ¡de aquí no puede salir mas que la muerte de los pueblos! ¡la barbarie que antes se ocultaba entre las brumas del

Oder y Vistula, ó entre los hielos de los escitas, vá á extender su imperio sombrío por toda la redondez de la tierra!

Pero no: Dios no abandonará su obra. En los designios inescrutables de su Providencia habia decretado el castigo de la vieja Roma y su imperio, y se ha servido de los bárbaros como de un látigo para azotar á los criminales; mas cumplida su mision, esos mismos bárbaros imbuidos en las verdades cristianas, ya de antemano predicadas y conocidas en el imperio, serán la masa dócil y obediente en las manos del panadero, serán el barro en disposicion de hacer de él un hermosísimo vaso, sin que oponga resistencia á la voluntad del artífice. Esos bárbaros, cuyo individualismo feroz y sanguinario causó tantas y tantas ruinas, esos mismos bárbaros que aman la guerra con ardor, que solo consideran á la guerra como ocupacion digna de ellos, desdennando todo lo que no sea derramamiento de sangre, oirán la voz de la Iglesia que les convida con la paz y sus dulces frutos; depondrán la fiereza sin dejar la valentia; se dejarán civilizar hasta el punto de constituir lo mas hermoso y fecundo que en materia de civilizacion ha conocido la tierra y presenciado el sol; aprenderán los deberes que los ligan con sus semejantes, y sabrán respetar los derechos sociales, sin perjuicio, antes bien mejorando mucho los derechos individuales; porque de unos y de otros, del equilibrio entre el individuo y la sociedad ha de resultar el bien de esta y la perfeccion de aquel.

La Iglesia católica enseñando á los hombres su primitivo origen y su futuro destino, demostrándoles que por sus acciones *individuales* han de merecer el premio de los justos ó el castigo de los malvados, acostubrándolos á mirar la sociedad política como medio dispuesto por Dios para la consecucion del fin último, y que la sociedad es para el hombre, no el hombre para la sociedad, porque el hombre solo es para Dios, la Iglesia católica con sus doctrinas todas ha sido quien hizo entender á los hombres lo que valen como tales hombres. El dogma fundamental de la religion cristiana, la redencion del hombre por el mismo Dios, á la vez que llena de admiracion y pasmo al hombre que sabe pensar y meditar, le declara cuanto vale un hombre; pues con ser Dios infinitamente sabio no le pareció excesivo el precio que dió para redimirle, la vida misma de Dios hecho hombre. Considerando lo cual aquel gran Papa que con sola su palabra detenía á los bárbaros, exclama: «Conoce ó cristiano tu dignidad, y hecho participante de la naturaleza divina no quieras por tus malos actos volver á la antigua bajeza!» (a)

Predicada esta doctrina, conoció el hombre lo que era, lo que valía, y entonces por primera vez se oyeron aquellas palabras braves, pero elocuentes, que demuestran como el hombre habia adquirido conciencia de su personalidad, como habia aprendido en boco tiempo que la conciencia humana es tan libre é independiente que nadie puede forzarla. «Obedecer conviene á Dios mas que á los hombres» dijeron los apóstoles cuando los doctores de la ley trataron de impedir la predicacion evangélica. Palabras que equivalen á un tratado completo de derecho político.

Instruidos en estas verdades los cristianos, y fuertes con el testimonio de la buena conciencia, resistieron con valor y denuedo, aunque sin arrogancia ni obstencion, las imposiciones del poder público, cuando este quería obligarles á ejecutar alguna accion contraria al dictámen de su conciencia. Buena prueba de ello son los innumerables mártires de los tres primeros siglos de la era cristiana; siendo tan comunes y estando tan extendidas entre ellos las ideas de la dignidad humana y el respeto á la conciencia individual, que no se encuentra una sola clase desde las altas hasta las mas ínfimas del pueblo, que no diera testimonio de esta verdad, prestando su cuerpo á los azotes y su cuello al verdugo, antes que consentir la tiranía del poder público sobre sus almas. Los antiguos defendían y morían por la libertad social; los cristianos defendieron, hasta dar su vida por ella, la libertad individual.

Este individualismo racional predicado y enseñado por la Iglesia cristiana, este conocimiento y sentimiento del valer humano, esta santa independencia que coloca al hombre sobre los vaivenes de la fortuna, y por cuya consecucion en vano trabajaron los estóicos, es lo que no pueden sufrir los modernos regeneradores, y por eso tratan de destruirla, creando de paso un estado de cosas harto mas tiránico y absorbente que lo era el antiguo despotismo pagano. Diganlo las sectas y sociedades con sus execrables juramentos en los que se obligan sus asociados á ejecutar el mandamiento de la logia, sea cual fuere, abdi-

cando así su personalidad, su conciencia y su libertad. Algo de esto debe conocer mejor que nosotros el catedrático de historia, cuyo libro vamos analizando, porque debe tener noticias frescas de tan inmorales como degradantes conventículos.

Así como la Iglesia católica creó entre los romanos la dignidad personal, haciendo con sus predicaciones y doctrinas que el hombre se conociera á sí propio, y aprendiera á estimarse en lo que vale; de la misma manera formó entre los bárbaros el respeto que se debe tener á la sociedad y á la autoridad legítima, haciéndoles entender la obligacion en que se halla todo hombre de sujetarse á las potestades de la tierra.

Aquellos hombres fieros y salvajes venidos del Norte no conocían mas razon que la fuerza, siendo menester toda la que dan á la vez la autoridad divina del fundador de la Iglesia y la autoridad humana del mayor saber, para que comprendieran los deberes sociales y el respeto que se merecian los otros hombres, aunque fueran romanos. La Iglesia venció á los bárbaros, como habia vencido á los paganos, como venció y vencerá á cuantos enemigos se le presenten, pues el que no puede errar le ha prometido solemnemente la victoria contra todos sus enemigos.

De la victoria de la Iglesia contra la tiranía del estado pagano y contra la fiereza de los bárbaros resultó lo que tanto enaltece la civilizacion cristiana, el respeto á la mujer y el respeto á los derechos del hombre. La redencion debia alcanzar á los dos sexos, y los dos sexos fueron redimidos, no solo en el orden sobrenatural de la gracia, sino tambien en el orden de la naturaleza. La Iglesia predicando la igualdad natural y especifica del género humano, hizo que todos sus individuos se consideraran como hermanos; como que todos tienen un mismo principio que es Dios, para quien no hay diferencia entre griegos y romanos, bárbaros y escitas, porque no es aceptador de personas; como que todos descienden de un mismo tronco que es Adán, y todos están llamados á la consecucion de un mismo fin que es la eterna felicidad, que nos mereció con su muerte el fundador de la Iglesia. Así consiguió esta la fraternidad universal fundándola en bases racionales, que tan á pechos toman en destruir los modernos bárbaros, imitadores de los del Norte en la ferocidad, y de los romanos en la tiranía gubernamental. Así consiguió que los hombres se dieran el osculo de paz y pudieran cantar con un poeta cristiano (a) dirigiéndose á Dios

Todos tus hijos somos;
El tártaro, el japon, el indio rudo,
El tostado africano

Es un hombre, es tu imagen y es mi hermano.
Y aun tiene desfachatez el Sr. Arenas para escribir «aunque el cristianismo predicaba la igualdad, y habia subido al poder, nada práctico consiguió, porque no se hallaba en las costumbres.»

¡Así enseña D. Anselmo á sus alumnos!

VARAPALOS.

CAÑAZOS.

I.

Al pájaro que vá de paso cañazo, dice un antiguo refran, y nosotros, para ponerlo en práctica, hemos establecido nuestro cazadero en el *condenado Diario de Badajoz*, donde abundan los avechuchos de paso que merecen ser *acañeados* y aun *acañaverados*.

Como en aquella redaccion faltan manos capaces de escribir, va viviendo el pobre *Diario* como niño mamon, de no limpio origen, sin madre y sin nodriza, que se cria ó sostiene á traquitos de comadres y vecinas, y lo peor es que, cuando de fuera busca manos auxiliares, no encuentra sino *piés*. Esta palabra debiera ser sustituida por otra que expresa más gráficamente la clase de *piés*, que colaboran en el periódico masónico-petrolero, ó que escriben en otros de la misma laya, de donde él se surte, siempre con el instinto, para escoger lo mas feo, propio de los escarabajos; pero no, no hace falta aclarar lo que todos comprenden ó adivinan.

El género de vida tramposa, que viene arrastrando el *Diario* de los absurdos y de las blasfemias, le hace aparecer como un compuesto híbrido, indescifrable y sin otro carácter fijo que el propio de la estupidez anticatólica: hoy cristiano-protestante; mañana escéptico y hasta enemigo de toda religion positiva; á última hora bu-

dhista y despues mahometano.... ó cualquier cosa: ¿que entiende él de nada de eso?

Más, quede para otro dia el reinno del flamante budhismo del periódico mandilero, como hace cosa de un año, nos reiamos de sus *sinceras* protestas de catolicismo; y puesto que siempre hay ocasion de darle *cañazos* á mantenimiento; vamos al pajarraco, ya sea buitre ó avestruz, contra el cual estaba levantada nuestra caña en el número anterior, cuando se nos interpuso un buho, y sobre éste fué preciso descargarla.

Para ahorrarnos trabajo, llamaremos al pájaro, objeto de nuestros presentes y futuros festejos, con el nombre usual de Nicolason, por el que es más conocido entre nosotros, sus afectísimos paisanos, mejor que por ninguna de las denominaciones postizas que quieran dársele. Para los contemporáneos y admiradores del héroe, á quien hemos visto crecer y engordar, á beneficio de sus hartangas de comida y bebida, asimiladas por el apacible sueño, en que se dejaba contemplar, expuesto al público en la sastreria paterna, cansado de apuntar ligeramente algunos botones; para nosotros, que luego hemos vimos hecha su apoteosis en algun periódico local, Nicolason será siempre.... Nicolason y nada más; y así es como le queremos.

Compasion nos inspiran, por tanto, los periódicos que hablen del erudito, del sabio escritor que por cada dedo suelta un chorro de artículos científicos ó literarios y una obra de cualquier clase; aunque tal vez sea un Diccionario histórico, como el que ha tiempo vienen trompeteando *desinteresadamente* algunos amigos y compinches del autor.

Para los que por acá somos capaces de decir donde tenemos las narices, sin tener que tentarnoslas, el mérito de la obra es cuestion prejuzgada, desde mucho tiempo; y siempre repetiremos: *al freír será el reír*, y pensando en el autor, diremos: *los milagros que tu hagas...*

A medida que el mamotreto vaya siendo conocido, cada cual, segun sus respectivos alcances, irá tropezando con las lindezas, que á borbotores se escapan por el pico de la pluma del sabio romancista, en quien el exceso de *valor* suple el defecto de letras; y en punto á antigüedades, viajes, etc. dignas de alabanzas serán las tragaderas de quien fie, á ojos cerrados, en la critica, y sobre todo, en la veracidad del nuevo cronista.

Ya es antiguo decir que: *á luengas tierras luengas mentiras*, y ¿por qué no ha de decirse lo mismo de *luengas fechas*, tratándose de sabios, que aspiran á ser creídos por su palabra, excusándose de citar comprobantes?

En cuanto á distancias, ya sabemos de algun prójimo de quien cuenta la crónica escandalosa que casi á la vista de nuestra capital, *in illo tempore*, revistó tropas portuguesas, llamándose Capitan general de Extremadura; aunque luego la gracia le costara el tener que escapar á uñas de caballo, para librarse, al ménos, de algunas *pancadas en las costas*. Y aunque ni remotamente creamos (Dios nos libre) que el escritor nuestro paisano fuese capaz de entruchadas, que solo son propias de un consumado truchiman; no conviene en estos tiempos pecar de crédulos; que de los escarmentados nacen los avisados.

Hay que irse con tiento para aceptar historias y más de las que se leen en ciertos periódicos, siempre hambrientos de materiales y tan concienzudos como el *Diario* mandilifero. En las columnas de este se ha pegado, dias atrás, una cosa así, como artículos de viaje, salidos de la chispeante pluma de nuestro amigo Nicolason, y la obra lleva este epigrafe: EL CAÑAZO, sin duda, por el mucho afecto que el autor pueda tener á *las cañas*; que, por lo demás el motivo del título solo puede adivinarse á última hora, cuando ya el lector sufra tantas náuseas, como si se hubiese tomado una decente dosis de tártaro emético.

El articulista empieza declarando, con toda la gracia que le caracteriza, que no es católico; declaracion que, sobre ser innecesaria, favorece mucho al catolicismo; y encabeza su escrito con esta especie de texto que él es incapaz de entender: *Quien á Roma fué perdió la fé*; como si en Roma ó en las Alpujarras hubiera podido perder la fé ni el título de doctor nuestro Nicolason, cuya fé y cuya ciencia estuvieron siempre á los mismos grados bajo cero.

Despues, entra nuestro hombre, vamos al decir, dándonos noticias de su viaje que, segun cuenta, fué en busca de unas *licencias matrimoniales*. (?) No fueron licencias ni de escopeta ni de presidio, sino *matrimoniales*; y no sabemos si para sí ó para otro; si es que por entonces el viajero ocupaba su ingenio en zurcir pantalones, como en otro tiempo zurciera pantalones

(a) S. Leon el Grande, Ser. 1.º de Nativitate Domini.

(a) Melendez Valdés.

nes averiados.

Que Maese Nicolás viajara así por el extranjero, como por la Península, nada tiene de extraño; porque las maletas y los sacos de noche también viajan: lo de extrañar es, que habiendo ido á Roma, á donde, según el refrán, se va por todo, menos por narices y por talento; y habiendo ido por unas *licencias matrimoniales*, negadas por cierto Obispo de cuyo nombre no quiere acordarse Nicolás (felicítamos por esto á S. S. I.) volviese de su excursión si no licenciado, tampoco licenciado; y esto por falta de cuartos, según él nos cuenta. ¡Por falta de cuartos! ¡El, que así en los delanteros como en los traseros, puede apostárselas con el más robusto camello! Vamos.... esto es inaudito y no cabe mayor injusticia.

Suprimamos otros comentarios, para pasar á lo sustancial del punto que todavía, ni por asomo, es el cañazo; pues lo primero que el inclito viajero nos cuenta, y no deja de ser admirable, es: que apenas llegado á la Ciudad eterna, se hizo amigo de cierto padre capuchino y también de un donado que había sido de la Orden Alcantarina, español, de oficio platero y gran truhan, como el capuchino, según lo que del uno y del otro nos cuenta.

¡Que afecto á los frailes es Nicolás! Y cualquiera que no tuviese una hoja de servicio tan conocida como la suya, ocultaría sus amistades romanas, temiendo que alguien le aplicara aquel proverbio: *dime con quien andas, y te diré quien eres*; más él entiende bien que nada tiene que perder: ¡quien osará sospechar que nuestro paisano pudiera perder algo con tales compañías! ¿Quién sería capaz de corromperle á él?

El espíritu filosófico, es á no dudarlo, el que inclinaba á nuestro Nicolás á asociarse con granujas, no obstante profesarles un odio tan profundo como natural; porque observándolos filosóficamente, es como ha podido averiguar que en Roma se vende todo, hasta las reliquias de los santos, y lo prueba con toda la filosofía que van ustedes á ver.

Cuéntanos que al taller del donado, gran pillele, concurría por las tardes con el mismo historiador el buen capuchino, que ya conocemos, con el científico objeto de *saborear unas magras del embutido picante de nuestro país*, durante una conversación, no ménos picante; y suponemos piadosamente que la palabra y el embutido serían competentemente remojados, si no con el exquisito *lacryma Christi*, aunque fuera con el peleon *lacryma diaboli*; que aquellos comensales debían ser gentes de buena boca; y lo que es nuestro paisano, cóstanos á todos que no es aguado ni mucho ménos; cuanto más que de aquellos recientes amigos no podía temer la pesada broma, que aquí le jugaron otros más antiguos, haciéndole tragar con el gustoso líquido ciertos polvos que en aquella noche memorable dieron de sí muchos lodos para él.

Los que hemos visto al sujeto en reuniones semejantes á la frailuna que él nos cuenta, ya podemos figurárnosle con los ojos lacrimosos y con los labios teñidos de roja pringue, corriendo un arroyuelo de esta por cada lado de su boca, animado, hablador por extremo y próximo á caer en un filosófico delirio; pero aun así, atento observador, adquiriendo datos importantísimos, para juzgar de la *perversidad de los hombres que se llaman cristianos*, y compararla con la honradez y dignidad propia.

Atención, pues, discretos lectores, que aquí está lo interesante. En medio de uno de esos succulentos banquetes vespertinos, llega un cura con un *papelado de huesos*, que ofrece en venta al donado platero; pide el vendedor cien liras por su mercancía y el comprador afloja la mosca al contado y sin regatear. Los huesos *recogidos de unas cuantas sepulturas*, según averigó el narrador, iban á ser revendidos á un gran precio, bajo el título de reliquias, por el tuno del platero ex-donado, y aunque nadie creerá fácilmente que nuestro Nicolás fuera materia escandalizable, ello es que se escandalizó y no pudo dormir aquella noche, del mal efecto que le produjo tan repugnante tráfico.

¡Oh conciencia delicadísima! Pero como los escrúpulos hacen ver las cosas al revés, aun á los hombres de más cabeza; por mas que la de nuestro paisano ni sea chica, ni deje de ser *maciza*, como dice el *Diario* elogiando la de su último protopapa *Sumangala*, posible es que en el cuento haya algún yerro de cuenta, que debemos suponer inocente.

Veamos sinó: en Roma no se ignora, ni aun por los que pudieran llamarse Nicolásones, que las verdaderas reliquias no pueden ser extraídas de los sepulcros de los santos, sin previa y especial licencia apostólica; y esto bajo penas severísimas, que todo católico teme: sabese igual-

mente que las reliquias legítimamente extraídas no pueden venderse, sino incurriendo en penas análogas á las antedichas y que alcanzan lo mismo á los vendedores que á los compradores sacrilegos. Ahora bien; el tunarrias, del donado que compraba y el cura socarrón que vendía, eran católicos, ó no. En caso afirmativo, la compra venta de las reliquias, contra la sana intención del narrador, presenta caracteres de calumnia inverosímil; pero sino eran católicos, como el autor del cuento quiere que entendamos ¿tan necio se quiere suponer al que compraba, que diera de bóbilis, bóbilis cien liras, ó sean cuatrocientos reales, por lo que no valía ni diez céntimos. A ese platero, que abundaba en embutidos extremos, para llenar el bandullo de dos tragones, como el narrador y su amigo el capuchino, podían faltarle huesos; ya fuesen de carnero ó de vaca, restos del consumo cotidiano, para ponerlos en sus relicarios y venderlos á buen precio, ahorrándose las liras? Y si era preciso que apareciesen huesos humanos, íntegros y de forma completa ¿faltarian en Roma miserables enterradores, con quien hacer el negocio con más ventajas que las que ofrecía un Cura, que vendía tan caro?....

¡Infeliz Nicolás!
¡Que mal tus cuentos hilvanas!
Más que un cañazo dan ganas
De arrimarte un coscorrón.

SECCION LOCAL.

Está ya en nuestro poder la numerosa tirada de hojas contra la blasfemia á que nos referimos en uno de los últimos números. Las personas que nos habían hecho pedidos dispuestas á satisfacer su importe, habrán recibido á estas horas los ejemplares que deseaban, gratis. Lo mismo se servirán cuantos en adelante fueren hechos, para lo cual podrán dirigirse al Administrador de nuestro periódico.

El viernes de la semana anterior fué administrado el Santo Viático al Sr. D. Félix Lopo, que se encuentra gravemente enfermo. Para una familia cristiana es este acto un motivo de consuelo, que templá las amarguras y dolores que se sufren en estos críticos instantes de la vida; y por eso lejos de recibir la visita del Rey de los cielos de una manera vergonzante, debe hacerlo con toda la solemnidad y pompa que sea posible. Así lo hizo la familia de Lopo. Un lucido acompañamiento compuesto de las hermandades de la Soledad, de las Mercedes y del Santo Patriarca, con sus respectivas insignias y numerosos fieles con hachas encendidas, acompañó á su Divina Magestad desde la Capilla de la Soledad á la casa del enfermo. Hallábase esta iluminada con profusión de luces, y con ellas en las manos aguardaban sus dueños al divino Huesped, y cuantas personas se encontraban allí.

El acto fué solemne y conmovedor. D. Félix recibió el Santo Viático con gran fervor, rodeado de su esposa é hijos. Despues hemos sabido con grande satisfacción que el enfermo sigue mejor.

¡Que la Santísima Virgen de la Soledad, de la cual es este, fervoroso devoto, consiga de su Divino Hijo el completo restablecimiento del paciente, llevando el consuelo á su atribulada familia!

Tomamos de La Plana Católica:

«El Clamor ha tenido que suspender su publicación por no encontrar imprenta en esta ciudad que se encargara de la tirada de dicho periódico, por haber sido prohibido por el Ilmo. Sr. Obispo»

¡Bien, muy bien por los católicos impresores!»

Traslado á los Señores Maruri y Claramon, impresores en esta capital del *Diario*: conde-nado.

«O mejor dicho.»

Traslado á los católicos de la Provincia.

El 25, día de la Encarnación, terminaron dignamente los piadosos ejercicios de cuaresma, que el Reverendo P. Heredero, de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, ha dirigido en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad. Desde la primera noche de estos actos, un numeroso concurso de fieles de ambos sexos y de todas las clases de la sociedad hallenado las espaciosas naves del templo, ávido de escuchar la elocuente, fervorosa y persuasiva palabra del referido misionero, que en diez días consecutivos ha predicado magistralmente sobre las mas fundamentales verdades de la Religión, base positiva y origen cier-

to de toda felicidad; El éxito de tan inspirada predicación no podía menos de ser fructuoso; y en efecto: pocas serán las personas que hayan dejado de recibir los santos sacramentos, de las que han asistido á los santos ejercicios; y prescindiendo de los muchos fieles, que durante estos días han confesado y comulgado, y de los que en el último día de los ejercicios recibieron los sacramentos en otras iglesias, todavía fué numerosísimo el concurso á la Comunion general, administrada en la Iglesia Catedral por el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, llamando en ella la atención la Guardia Civil con sus respectivos jefes. En la tarde del mismo día, tuvo lugar la solemne procesion para trasladar desde la Catedral á su propia Capilla la Veneranda imagen de Ntra. Sra. de la Soledad, á quien se había consagrado los piadosos cultos, asistiendo á ella además del Ilmo. Prelado, el clero catedral, parroquial, alumnos del seminario y Hermandad de la Virgen, un número crecido de fieles. La Ciudad de Badajoz ha dado en estos días un público testimonio de su catolicismo; y como la sociedad actual está tan necesitada de estas manifestaciones del espíritu religioso, nosotros, constantes defensores de la fé católica y de los buenos ejemplos, nos complacemos en consignar estos hechos como merecido elogio al pueblo pacense.

El día de San José fueron obsequiados por el Sr. General Gobernador de esta plaza con una comida extraordinaria los ancianos acogidos por las Hermanitas de los pobres desamparados. Si no temiéramos ofender la modestia del Sr. General Delatre y su Sra. esposa, haríamos minuciosa relación de todo lo ocurrido en aquel caritativo banquete; pero nos limitaremos tan solo á decir, que la comida no sólo fué abundante, variada y del mejor gusto, sino que los acogidos tuvieron la honra de ser presididos en la mesa por el Sr. General y servidos por su Sra. y otras, que según nuestros informes, fueron las esposas de los ayudantes del Sr. Delatre. Digno modo de celebrar el día del glorioso Patriarca, que es el Santo protector de esta caritativa asociación.

VARIEDADES.

DOÑA CLARA Y DOÑA POLICARPA.

- D.^a Cla. Parece que vienes un poco aireada? ¿Que ocurre?
- D.^a Pol. Nada. Que Melitona no ha querido escucharme.
- D.^a Cla. ¿Y qué había de escucharte?
- D.^a Pol. ¿No es hoy la Directora de nuestro *Avisador*?
- D.^a Cla. Provisional, hija mía, Directora provisional, que yo no abdicó el mando tan fácilmente.
- D.^a Pol. Pues bien; la llevé periódicos de Madrid y de la localidad, con objeto de dar cuenta de lo más notable que había encontrado en ellos, y...
- D.^a Cla. Y tuvo á bien no oírte, ¿no es eso?
- D.^a Pol. Me echó del despacho, diciéndome que era una impertinente, que la iba á interrumpir cuando en el lleno de su inspiración estaba describiendo una de las escenas más interesantes de su poema, un pasaje en que la emperatriz Agripina, madre de Neron, y no sé si Herodias ó la reina Jezabel, se arañan y se azotan disputándose un trono.
- D.^a Cla. ¡Ji, ji, ji! ¿Que imaginación y que travesura!
- D.^a Pol. ¿No valiera más que atendiese al periódico?
- D.^a Cla. Déjala, mujer, que bien sabe ella lo que se hace. Ese poemita, en el que juegan como primeros personajes el petróleo y la dinamita manejados por Satanás, y con la intervencion de condenados célebres, como las princesas que tu has citado; esa graciosa obrita, digo, nos va á divertir sabrosamente; y bajo el aspecto filosófico-político creo ha de ser un trabajo no despreciable.
- D.^a Pol. Allá lo veremos.
- D.^a Cla. ¿Y qué es lo que ha llamado tu atención en esos periódicos?
- D.^a Pol. Aquí traigo el *Diario de Badajoz* del 21...
- D.^a Cla. ¡Vade retro! ¿Por qué lo has recibido? Ya no queremos el cambio.
- D.^a Pol. Lo echaron por debajo de la puerta, y lo abrí por curiosidad.
- D.^a Cla. Vendrá tan católico como siempre.
- D.^a Pol. Y tan moral y tan bonito. Escuche, escuche V. un trozo de sermón predicado en Santa Cruz de la Zarza por un cierto Padre Elias...
- D.^a Cla. ¿Que aficionaditos son á sermones esos desdichados! ¿Y lo han oído ellos?
- D.^a Pol. Como si lo hubiesen oído, porque se lo comunican unos amigos de por allá. Atienda V. (Lee)
«Lleno de indignación el P. Elias, tal vez por el escaso efecto que producian sus pláticas, montando

en cólera, pronunció un terrible anatematismo, acompañado de un feroz consejo, que es lo más sensible. He aquí sus frases: "Si alguna persona con su palabra ó su ejemplo ha podido influir en la falta de fé é indiferentismo religioso de este pueblo, sin consideracion ninguna, sin reparo, sea quien fuere, ¡matadle, si, matadle! que mejor es que le mateis que no que mate vuestras almas."

D.^a Cla. (Con desprecio) Bah! A otra cosa.

D.^a Pol. ¿Como á otra cosa! ¿Hemos de consentir que pase sin correctivo una fábula tan mal urdida?

D.^a Cla. Tu lo has dicho todo. Y tan mal urdida. Eso es un cuento de taberna, una salvajada, un rebuzno. ¡Badulaques! Ni siquiera tienen talento para dar un pequeño tinte de verosimilitud á sus calumnias. ¿Quien se traga semejante paparrucha, no siendo un calabazo? ¡Pobre Diario! ¿A que expedientes recurre el infeliz, en su crónica y ya incurable *clerofobia*; recursos reprobados por la moral, por toda clase de sentimientos un poco alzados, y hasta por el sentido comun! ¡Desgraciada Nacion y desgraciados pueblos donde se permite tan infame abuso de la libertad de imprenta!

D.^a Pol. ¿Podré hacer á mi señora doña Clara una observacion?

D.^a Cla. ¿Que finas estamos, amiguita! Dí lo que gustes.

D.^a Pol. ¿Porqué emplea V. esas voces *salvajadas, badulaques, rebuzno* y otras por el estilo? Con esto damos armas á los enemigos de El Avisador para que se quejen de lo que ellos llaman innobles formas literarias.

D.^a Cla. ¿Tan nobles y tan sublimes son las tuyas? No seas inocente. De lo que ellos deben quejarse es de lo que realmente les duele. Eso de las formas es un embeleco, un espantajo del que vienen sirviéndose por decir algo y no confesar que los hemos derrotado completamente. ¿Que les importa á ellos las formas? El fondo de nuestros escritos es lo que los hiere, y los hiere de muerte, y no pudiendo rechazar nuestros ciertos dardos, no pudiendo hincarnos el diente por ningun otro lado, pretenden buscarnos el flaco por ese. ¡Valientes necios!... Pero volvamos al examen de los periódicos. ¿Que otra cosa has encontrado en ellos?

D.^a Pol. En *La Correspondencia* vi, hace pocos días, que en el Círculo nacional de la Juventud leyó un Sr. Gomez Baquero, Secretario primero de la Seccion de ciencias morales y políticas, cierta Memoria sobre el tema siguiente: "Mision histórica del siglo XIX..."

D.^a Cla. ¿Y bien, qué?

D.^a Pol. Espere V., señora. Dice la famosa *Correspondencia* que "tras elegante exposicion de ideas, terminó afirmando el autor que la mision del siglo es emancipar las conciencias de la tutela de las religiones positivas y los pueblos de los poderes inamovibles..."

D.^a Cla. ¿Que moralidad la de esa Seccion de ciencias morales!

D.^a Pol. Y que el tal Baquero fué interrumpido muchas veces por los aplausos de sus consocios.

D.^a Cla. Pasa adelante.

D.^a Pol. ¿Y no decimos nada sobre estos Círculos de una juventud de moralidad tan peregrina?

D.^a Cla. Pasa adelante, muchacha.

D.^a Pol. En *El Dia*, de no sé que dia, tropecé con la noticia siguiente: "Segun los Diarios de Viena, Berlin y San Petersburgo, se ha emprendido una activa campaña internacional contra las maquinaciones anarquistas, que tan perturbada traen la paz de las naciones. Trátase, á lo que parece, de crear una policia secreta internacional..."

D.^a Cla. Pnes mira; dí á esos Gobiernos de Viena, Berlin y San Petersburgo...

D.^a Pol. ¡Yol! ¿Quien soy yo para decirles eso?

D.^a Cla. Les enviaremos un número de El Avisador. Si, les dirás, así como al nuestro de Madrid y á otros muchos Gobiernos, que todas las policias secretas y no secretas, y todos los guardias civiles habidos y por haber, son inútiles, son impotentes del todo, mientras andan ellos tan torpes...

D.^a Pol. ¿Quiénes, los Gobiernos?

D.^a Cla. ¿Pues quién habia de ser? Mientras ellos, si, torpes y ciegos toleren que en Círculos, Ateneos, y Centros de enseñanza de todas clases se prediquen y aplaudan ideas tan descabelladas como las de ese loco Baquero; ideas que tienden á desecristianizar y desmoralizar los pueblos, y por legítima é inevitable consecuencia á la destruccion de todo orden social y á la ruina segura de las naciones.

Una criada desde la puerta. Aquí está esperando doña Tecla Alegria. (Vase)

D.^a Cla. ¿Vendrá á participarnos, la insensata, que ha ido al Teatro á ver la *Mascotta*?

D.^a Pol. ¡Ay! Se me ha olvidado decir á V. que al fin la Sra. se ha convencido plenisimamente de que no es propio de una buena cristiana y buena madre asistir, y llevar á sus hijos, á espectáculos tan escandalosos, y por aditamento en este santo tiempo de Cuaresma, y lo ha comunicado á Doña Melitona para su satisfaccion.

D.^a Cla. Me alegro, me alegro infinito. Dios quiere que sigan su ejemplo otras Sras. católicas. Salgamos á darle la enhorabuena.

D.^a Pol. Vamos, vamos.

NOTICIAS VARIAS.

En Paris se ha convertido al Catolicismo la célebre cantante señorita Nevada, siendo bautizada solemnemente en la capilla de los Pasionistas de San José, establecidos en dicha Capital.

El *Observatorio Romano* anuncia, quela Congregacion de la Propaganda, prepara una circular al episcopado acerca del proyecto que ha formado de trasladar fuera de Italia la residencia de la admiñistracion de la Propaganda; sobre todo, á causa de los donativos y legados que los fieles quieren hacer en beneficio de esa institucion.

En una de las primeras reuniones de la Sagrada Congregacion de Ritos, se presentarán los antecedentes y documentos preliminares, para abrir el proceso de informacion relativo á las heroicas virtudes del venerable Maestro Juan de Avila.

Ha fallecido en Carrion de los Condes el lego de la Compañia de Jesús, llamado Uyalzada, por consecuencia de un acto de heroismo.

Prestaba sus servicios en el colegio que los jesuitas tienen instalado en aquella poblacion de Castilla la Vieja, cuando ocurrió en el edificio un hundimiento. Tuvo tiempo para escapar del local apenas se oyeron los primeros crujidos de la techumbre que se desplomaba, pero lejos de huir, agrupó en torno suyo á cinco niños con el fin de ampararlos. En este estado recibió y contuvo con sus hombros el enorme peso de la parte arruinada, resultando aquellos ilesos y él herido mortalmente.

Leemos en la *Revista Popular*.

«La peregrinacion española á Tierra Santa anunciada para mediados del próximo Abril, ha debido trasladarse á Setiembre de este mismo año, en el dia que oportunamente se fijará. A los que tenian tomado pasaje se les ha escrito directamente. Se replica á la prensa católica reproducta esta variacion, debida á circunstancias imprevistas y del todo ajenas á la voluntad de la junta organizadora. Continuan distribuyéndose pasajes para esta segunda fecha.»

Continúa la cruzada de las autoridades locales contra la blasfemia, tocándole hoy al alcalde de Valladolid, que despues de un preámbulo cristianamente escrito dispone lo siguiente:

«Artículo 1.º Los que públicamente blasfemaren y los que escandalizaren con palabras obscenas, inmorales y repugnantes, serán castigados con la multa de 20 pesetas ó prision subsidiaria por insolvencia.

Art. 2.º En el caso de reincidencia, serán puestos los infractores á disposicion de los tribunales de justicia, para que, previo el oportuno procedimiento criminal, les sea impuesta la pena establecida en el vigente Código penal.

Encargo á los señores Tenientes de Alcalde y Alcaldes de Barrio, y mando á todos los dependientes de mi autoridad, me den parte de las infracciones que se cometan contra lo dispuesto en los precedentes artículos, para proceder yo inmediatamente al debido castigo.

Casa Consistorial de Valladolid 21 de Febrero de 1884.—José S. Estival.»

SECCION RELIGIOSA.

27 Jueves.—Santos Alejandro, Fileto y Ruperto.

28 Viernes.—Santos Prisco, Malco, Doroteo y Sta. Fortunata.—*Abstinencia de carne*

29 Sábado.—Santos Segundo Jonás y Pastor.

30 Domingo de Pasion.—Stos. Quirino, Victor y Zósimo. Sta. Margarita.

31 Lunes.—Stos. Amós, Teodulo y Benjamin. Stas. Cornelia y Balbina.

1 Martes.—Stos. Hermetó, Venancio y Macario. Stas. Teodora y Urbica.

2 Miércoles.—San Francisco de Paula y Santas Teodósia y María Egipcíacas.

El Sábado próximo, al toque de Oraciones, principia en la Parroquia de la Purisima Concepcion, el solemne Septenario consagrado anualmente á Ntra. Sra. de los Dolores. Predicarán los Sres. Párrocos y Coadjutores de la capital; estando todas las noches de manifiesto S. D. M.

El Domingo de Pasion predicarán en la Iglesia Catedral, por la mañana, el Sr. Lectoral de la misma D. Ramiro Fernandez y Valbuena; y por la noche, el Beneficiado D. Leon Garcia Revuelto.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE PIANOS, ORGANOS, MÚSICA É INSTRUMENTOS DE TODAS CLASES PARA BANDAS Y ORQUESTAS DE ANTONIO COVARSI, casa fundada en 1874 por D. Federico Conde.

UNICO DEPÓSITO DE PIANOS EN LA PROVINCIA DE LA FÁBRICA DE LOS SRES RAYNARD Y MASERAS DE BARCELONA.

Efectos de venta en este establecimiento á precios de fábrica.

Órganos y armoniums de los Sres. H. Christophe y Etienne de Paris.—Pianos españoles, alemanes y franceses.—Arpas de Erard, de Paris.—Instrumentos de madera, de metal, de cuerda y de percusion.—Precioso surtido de guitarras, bandurrias, cítaras, violines, violas, violoncellos y contrabajos.—Accesorios de todas clases.—Surtido grande de cuerdas, nacionales y romanas para los instrumentos anteriores, á precios baratísimos.—Música y obras para piano al precio de la casa editorial de D. Antonio Romero y Andía, de Madrid.—Se venden pianos á plazos y se cambian usados por nuevos.

Esta casa se surte directamente de las fábricas nacionales y extranjeras más acreditadas y facilita por los mismos precios que otras instrumentos mucho más superiores.

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

NOTA. Los pedidos de instrumentos y música se sirven; pero han de venir acompañados de su importe en letras de fácil cobro á la orden de Antonio Covarsi.—Esta casa se encarga de pedir toda clase de música, pianos é instrumentos que no contenga su establecimiento, para lo cual posee modelos y precios de las fábricas más acreditadas de España y del Extranjero.

Antonio Covarsi, agente internacional de aduanas.—Comisiones, consignaciones y tránsitos.—Representante de varias empresas de vapores á América.—Agente de aduanas de la Compañia de los ferrocarriles extremeños.

Soledad, 25, Badajoz.

Carpinteria de Federico Castilla.

Se construye toda clase de vidrieras y cerró de cristales, con cristales, á precio económico. Calle del Rio, número 8.

Aguas minero-medicinales

DE MARMOLEJO

Gaseosas-bicarbonatadas-sódicas-ferruginosas y litínicas

PREMIADAS CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO

Sin rival para la curacion de las dispepsias, catarros del estómago, vexiales é intestinales, bilis, gastralgia, congestion é inflamacion del higado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diávetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estómago, bazo, higado, riñones y vias urinarias.

Temporadas oficiales desde 1.º Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estacion en el ferrocarril de Andalucía á 10 horas de Madrid.—Coches á la llegada de todos los trenes.—Fondas y Casas de Huéspedes.—Casino y otros recreos.

Sin perder ninguna de sus virtudes medicinales, se venden estas aguas que se beben en todo tiempo, á los precios de 3, 4 y 5 reales botella, segun cabida, en las principales farmacias, y por cajas dirigiéndose al administrador en Marmolejo, ó á la direccion, calle de Serrano, 55, Madrid.

Depósitos en Extremadura: farmacia de R. Valdés, en Badajoz; Gimenez Hurtado, en Cáceres; Gordon, en Burguillos; Alvarez Pozo, en Zafra, y Diez, en Valencia de Alcántara.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.